

Las resistencias estudiantiles frente a la intervención universitaria de 1966 Un análisis comparado de la UBA y la UNC

Mariano Millán¹

Resumen

En el presente artículo analizamos los movimientos estudiantiles de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Córdoba frente al golpe de Estado y la intervención universitaria de 1966. Comparamos los enfrentamientos protagonizados por los alumnos aplicando técnicas estadísticas; presentamos las similitudes y diferencias en sus trayectorias, sus prácticas y sus relaciones con el escenario político, y apuntamos los rasgos comunes y divergentes con otros movimientos estudiantiles contemporáneos.

Palabras clave: Universidad de Buenos Aires; Universidad Nacional de Córdoba; movimientos estudiantiles; dictadura militar; años sesenta.

Abstract

In this paper we analyze the student movements of the University of Buenos Aires and the National University of Córdoba against the coup d'état and the university intervention of 1966. Applying statistical techniques we compare the student's confrontations, presenting the similarities and differences in their trajectories, in their practices and their relations with the political scene, and pointing out the common and divergent features with other contemporary student movements.

Keywords: University of Buenos Aires; National University of Córdoba; student movements; military dictatorship; sixties.

¹ Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).

Introducción

Es un tópico muy transitado por las ciencias sociales, incluso desde aquellos años, caracterizar los largos años sesenta (Sorensen, 2007: 215; Gosse, 2005: 6) como una etapa de protagonismo político y cultural de la juventud, con las universidades como uno de sus locus característicos. Desde los noventa, y con renovada fuerza a comienzos del nuevo siglo, en Argentina los análisis históricos y sociológicos adoptaron generalmente la forma de estudios de caso,² hay relativamente pocos estudios comparativos entre países y casi ningún cotejo entre experiencias regionales, donde podrían apreciarse diferencias debidas a variables de menor escala que, aun cuando el análisis no debe perder de vista contextos nacionales y globales, operan en la conformación del movimiento estudiantil. Por ello, en el presente artículo realizamos un análisis comparativo de los movimientos de los alumnos de las dos casas de altos estudios más grandes del país: la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) frente al golpe de Estado y la intervención universitaria de 1966.

Para estas observaciones nos concentraremos en un examen cuantitativo de los enfrentamientos sociales protagonizados por los estudiantes de ambas universidades, sin describir los acontecimientos, pero remitiendo a trabajos donde puede encontrarse un relato minucioso. Nuestro análisis está articulado con base en ocho variables que describen los hechos: la ciudad, la fecha, las formas de acción, los protagonistas, los reclamos, los escenarios de los hechos, los aliados y los enemigos sindicados. Estas variables fueron descompuestas en 83 categorías que organizaron la codificación de una base de datos (BDB) que contiene información de periódicos argentinos relativa a enfrentamientos estudiantiles entre el 28 de junio de 1966 y el 31 de diciembre de 1975 (Bonavena, 1992).³

Como veremos en las siguientes páginas, se trataba de movimientos estudiantiles con trayectorias inmediatas diferentes y resistencias contra la dictadura de la autoproclamada *Revolución Argentina*, de características diversas.

Los antecedentes de los movimientos estudiantiles de Buenos Aires y Córdoba

Para 1966 los movimientos estudiantiles de Córdoba y Buenos Aires se encontraban en situaciones diferentes pero comparables. En ambos casos el activismo estudiantil contaba con antecedentes desde las décadas previas a la Reforma de 1918 (Vidal, 2005: 194; Bustelo, 2018: 33-44), sin embargo, aquel proceso cardinal ejerció una influencia decisiva en las perspectivas universitarias y políticas de los alumnos.

2 Sería imposible e innecesario enumerar los estudios de caso. Un buen resumen puede observarse en la página donde se compilan las actas de las Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, que se realizan bienalmente en distintas universidades: <<http://conflictosocialigg.sociales.uba.ar/trabajos/>>.

3 Incluye información de más de veinte periódicos, sin referir de qué diario proviene cada registro. Para el caso porteño abarca *Crónica*, *Clarín*, *La Nación*, *La Opinión*, *La Prensa*, *La Razón* y *Noticias*; para Córdoba, *La Voz del Interior*, *Los Principios* y *Córdoba*. Entre 2006 y 2018, indagaciones de control en hemerotecas comprobaron su fiabilidad y representatividad. Puede consultarse en el área de Conflicto Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). También hemos codificado la cantidad de participantes y las facultades donde ocurrían los hechos. Ambas variables suman 13 categorías. Entendimos que excede el objetivo del presente artículo establecer también comparaciones en esos terrenos. Todos los cuadros y gráficos son de elaboración propia a partir de la codificación de la BDB, que fue realizada junto con Juan Sebastián Califa.

El movimiento estudiantil reformista, tras su enfrentamiento con el peronismo (1943-1955) y en un contexto de masificación de la matrícula universitaria, comenzó una evolución en la que sus demandas universitarias remitían crecientemente a cuestiones de política nacional. Esta tendencia se potenció a fines de los cincuenta, cuando los enfrentamientos de *Laica o Libre* colocaron las disputas de la Guerra Fría en el centro de las discusiones universitarias más relevantes (Manzano, 2009: 125; Califa, 2014: 82-103). En este proceso se diversificaron las referencias ideológicas del movimiento estudiantil argentino, con la creciente importancia de organizaciones de izquierda y antimperialistas en el reformismo y de las corrientes posconciliares entre los católicos (Buchbinder, 2018: 27-29).

En la UBA, desde 1963 el movimiento estudiantil reformista apeló crecientemente a la acción directa. Se acercó a la izquierda política y a las organizaciones de los trabajadores en un contexto signado por la crisis del proyecto de modernización universitaria comenzado años atrás (Buchbinder, 2005: 169-190). Los estudiantes cuestionaron duramente el «cientificismo» contrario a los «intereses nacionales», reclamaron más presupuesto en detrimento del gasto militar y consiguieron engrosar las partidas para las universidades.

El proceso de radicalización alcanzó mayor intensidad hacia 1965. Las agrupaciones comunistas o de escindidos del Partido Socialista tomaron control de los centros de estudiantes y, tras su repudio a la conferencia del economista norteamericano Walt Rostow, renunció el desgastado rector Enrique Olivera. Ese mismo año se realizaron importantes marchas y actos obreros y estudiantiles contra la invasión norteamericana de Santo Domingo. En estas acciones, como en *Laica o Libre*, se produjeron violentos enfrentamientos con organizaciones derechistas. Si en 1958 los alumnos sufrieron el asalto de la debutante Tacuara, en 1965 las columnas reformistas fueron atacadas por la Guardia Restauradora Nacionalista, que asesinó al estudiante comunista Horacio Grimbank. En paralelo, diputados interpellaron en el Congreso al rector, Hilario Fernández Long, y a los ministros de Educación y del Interior, acerca de la «penetración comunista en la Universidad» (Califa, 2014: 266). Poco después, desde los techos de la Facultad de Ciencias Exactas los alumnos atacaron con monedas un acto castrense en las inmediaciones del edificio.⁴

En Córdoba la trayectoria de la militancia estudiantil fue bastante diferente. Desde fines de los cincuenta se registraba el avance de agrupaciones católicas y antirreformistas como el Ateneo y el Integralismo, surgidas como corrientes gremiales y «apolíticas», aunque los segundos fueron incorporando a su programa reivindicaciones nacionalistas. Aunque no participaban de los centros de estudiantes, sus excelentes votaciones para representar al claustro estudiantil en el Consejo Superior convirtieron al Integralismo en la primera fuerza electoral hasta 1965. Estas corrientes no apostaban por la acción directa ni por las movilizaciones, sino por la participación en las instituciones del régimen, donde expresaban la voz de la «mayoría silenciosa» de los alumnos.

Dentro del reformismo, que dirigía la Federación Universitaria de Córdoba (FUC), a fines de los cincuenta existían dos alas. Una de izquierda, donde tenía primacía el Partido Comunista (PC) y sus aliados socialistas o exsocialistas, y otra ligada a la Unión Cívica Radical, conducida por Franja Morada. Poco después, a principios de los sesenta, emergió una corriente reformista crítica del comunismo y con tintes nacionalistas, el kozakismo, llamado así por su máximo dirigente, el presidente de la FUC Abraham Kozak. Este conglomerado de pequeños grupos constituyó una estrecha alianza con Pasado y Presente, un colectivo de intelectuales expulsados del PC, disputó la dirección de la Federación Universitaria Argentina (FUA); y fue derrotado por el comunismo porteño.

4 Sobre la radicalización estudiantil en la UBA durante el segundo trienio de los sesenta, véase Califa (2014: 237-291).

En la UNC esta corriente estudiantil fue hostigada por las autoridades universitarias, como durante el affaire Kozak-Bello, que costó numerosas sanciones disciplinarias. La FUC participó de iniciativas similares a las de Buenos Aires: apoyó el Plan de Lucha de la Confederación General del Trabajo (CGT) en 1964, repudió la invasión a Santo Domingo y reclamó mayor presupuesto universitario. Sin embargo, existen diferencias importantes. En la capital cordobesa no estaba ocurriendo un ascenso de la izquierda comunista dentro del movimiento estudiantil, más bien lo contrario. En segundo término, los alumnos no sufrieron como en Buenos Aires el macartismo de las autoridades nacionales o provinciales. En tercer lugar, las relaciones con las autoridades universitarias eran notoriamente más conflictivas en la UNC que en la UBA. Allende los principios reformistas del rector Arturo Orgaz, las actitudes de los decanos cordobeses distaban mucho de la tolerancia hacia el activismo estudiantil exhibida en Buenos Aires. El mencionado crecimiento electoral del Integralismo y del kozakismo encontró un punto final en las elecciones de 1965, cuando el reformismo se impuso a los cristianos y, dentro del reformismo, Franja Morada batió a los seguidores de Abraham Kozak.⁵

Dos movimientos estudiantiles frente al golpe de Estado y la intervención

El golpe de Estado de 1966, mediante el cual comenzó la instauración de un régimen burocrático autoritario (O'Donnell, 2009) inspirado en la Doctrina de Seguridad Nacional, contó con la aprobación de casi todos los actores sociales de relevancia: la Iglesia católica, la mayoría de los partidos políticos (excepto los comunistas y el depuesto radicalismo del pueblo), el sindicalismo peronista, las cámaras empresarias y la embajada norteamericana (De Riz, 2000: 13-57; Tcach y Rodríguez, 2006: 151-152). Los primeros meses del gobierno de Juan Carlos Onganía fueron de «shock autoritario», con especial impacto entre la juventud y en el ámbito de la cultura (Romero, 1994: 232; De Riz, 2000: 53; Gordillo, 2007: 344).

En Córdoba fue nombrado gobernador el general Gustavo Martínez Zuviría, hijo del intelectual nacionalista antisemita apodado Hugo Wast, luego reemplazado por Miguel Ángel Ferrer Deheza, un abogado de importantes compañías multinacionales. La elite regional, una mixtura social entre patriciado local y gran capital extranjero, enlazada con el integrismo católico y las Fuerzas Armadas, tomó las riendas de las instituciones cordobesas. Uno de sus integrantes, el cursillista Enrique Martínez Paz, fue ungido ministro del Interior.

En contraste con este bloque social dominante, se encontraba una relativamente joven clase obrera local, protagonista de una intensa vida gremial y política, con altos niveles de autonomía respecto de las centrales sindicales nacionales que, como hemos subrayado, por aquel entonces apoyaban a la dictadura (Brennan, 1996; Gordillo, 1999; Brennan y Gordillo, 2008).

Bajo la órbita del Ministerio de Martínez Paz fue ubicada la Subsecretaría de Educación, a cargo de Carlos María Gelly y Obes, desde donde, en respuesta a una mentada «amenaza comunista», se dispuso la intervención universitaria mediante el Decreto 16.912, que convertía a los rectores y decanos en administradores dependientes del Poder Ejecutivo Nacional (Potash, 1994: 23). Con el objetivo de «despolitizar» las facultades, fueron suprimidos la autonomía y el cogobierno y proscrita la militancia (De Riz, 2000: 51), en sintonía con la prohibición de los partidos políticos. Las facultades fueron cerradas por dos semanas, para reorganizar la actividad académica. Con la

5 Sobre la radicalización estudiantil en la UNC entre fines de los cincuenta y principios de los sesenta véase Ferrero (2009: 69-164).

excepción de los de la de Cuyo, la del Nordeste y la del Sur, renunciaron todos los rectores y la mayoría de los decanos de las universidades nacionales (Buchbinder, 2005: 189).

Las respuestas estudiantiles fueron diversas en Buenos Aires y en Córdoba. En la UBA, acosada por el macartismo en democracia, el Consejo Superior emitió un comunicado en el que reafirmaba la autonomía, el cogobierno y la vigencia del régimen democrático. Como señaló Juan Califa, se trató del «... único pronunciamiento público a la violación de la Constitución surgido de una institución estatal» (2014: 293). Con la noticia del golpe la mayoría de los colectivos estudiantiles adoptaron una posición expectante, de rechazo entre los comunistas y de apoyo por algunos pequeños grupos como el Sindicato Universitario de Derecho, el Movimiento Universitario de Centro y fracciones del Humanismo (Bonavena, 2014).

La intervención del 29 de julio configuró otro escenario. El reformismo, dentro del cual se contaban las agrupaciones afines al PC, desprendimientos del socialismo y otros pequeños contingentes, ocupó los edificios de Medicina, de Arquitectura, de Filosofía y Letras, de Ingeniería y de Ciencias Exactas. El intento policial por desalojar esta última, nominado *Operación Escarmiento*, produjo los enfrentamientos conocidos como La Noche de los Bastones Largos, donde fueron golpeados y amenazados de muerte cientos de estudiantes, docentes y funcionarios. Estos eventos motivaron la renuncia de 2484 profesores e investigadores, según el último cálculo del Consejo Superior (Morero, 2016: 89).

En la UNC el Integralismo apoyó la asonada militar y los kozakistas, enfrentados a las autoridades depuestas, abrigaron ciertas expectativas y trataron de convencer a los profesores reformistas de que no renunciaran, combatiendo un supuesto «síndrome del 45», en alusión al enfrentamiento del reformismo con el peronismo (Ferrero, 2009: 154-155). Muy distinta fue la actitud de «la Juventud Universitaria Radical y de la Federación Juvenil Comunista [que] intentaron organizar manifestaciones callejeras a partir de concentraciones en las facultades de Arquitectura y de Ingeniería...» (Tcach, 2012: 210).

Cuando fue nombrado interventor el decano de Derecho Ernesto Gavier, miembro de una de las antiguas (y antirreformistas) familias políticas de la provincia (Ferrero, 2009: 165; Tcach, 2012: 210-215; Vera de Flachs, 2013: 199), resultó posible la confluencia estudiantil, a pesar de las hondas diferencias. El reformismo se manifestaba contra la intervención y en defensa de la autonomía. El Integralismo comunicaba que de su parte existía «... predisposición para el diálogo constructivo e indispensable para transitar un buen camino, pero el gobierno parece no advertirlo y es oportuno señalarlo» (BDB, agosto 1966: 22). Cuando fue designado el nuevo rector afirmaron «... que si bien vieron con entusiasmo a la Revolución Argentina, reconocen que esta se equivocó respecto a la Universidad». Repudiaron el nombramiento de Gavier, con quién acumulaban años de disidencia, aunque aclaraban que ellos «no “dogmatizan” la autonomía» (BDB, agosto 1966: 38).

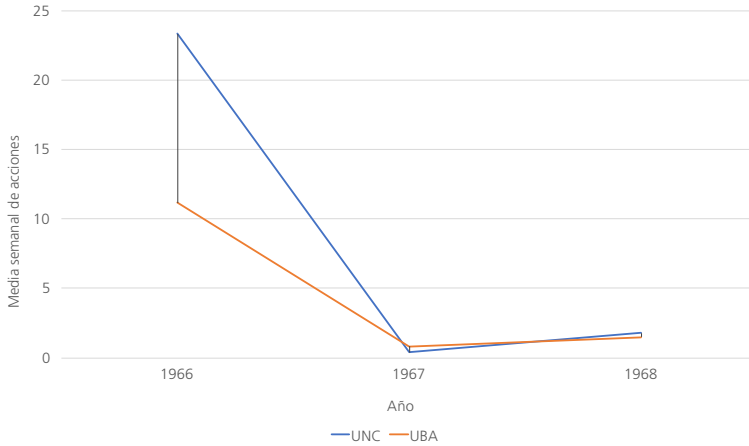
Para comprender la movilización en cada universidad, analizamos el volumen total de las acciones, sus formas y su distribución temporal y espacial, para luego adentrarnos en sus protagonistas, sus reclamos, sus aliados y sus enemigos.

Volumen, ciclos, formas y escenarios de los procesos de movilización

El volumen de la movilización estudiantil argentina en la segunda parte de 1966 fue significativo, tanto por su magnitud como por tratarse del único colectivo de escala nacional que enfrentó a la dictadura en su etapa inicial. Estas resistencias fueron el eje articulador de un movimiento en 1966, cuya derrota limitó su capacidad de movilización en 1967, proceso que, como vemos en el gráfico 1, comenzó una reversión hacia 1968.

Gráfico 1.

Media semanal de acciones estudiantiles. UNC-UBA, 28/6/1968 al 31/12/1968

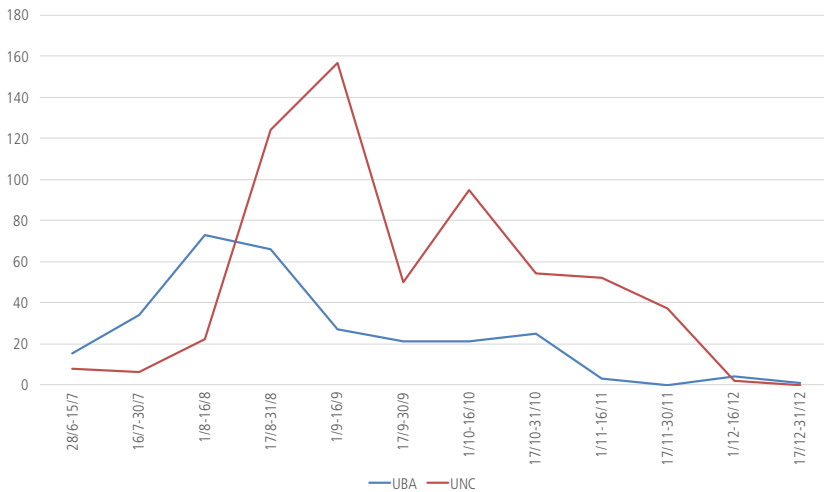


Fuente: elaboración propia a partir de datos de Bonavena (1992)

En una primera lectura resulta notorio que la activación estudiantil de 1966 fue mucho más amplia en Córdoba que en Buenos Aires, con casi el doble de acciones semanales. Sin embargo, cuando examinamos el accionar de los alumnos a lo largo de las quincenas, podemos notar que durante las primeras semanas la resistencia más significativa ocurría en Buenos Aires y no en Córdoba, como se observa en el gráfico 2.

Gráfico 2.

Cantidad quincenal de acciones de lucha estudiantil. UBA-UNC, 28/6/1966 al 31/12/1966



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Bonavena (1992)

La explicación de esta asincronía reside en el hecho de que a pesar de compartir un escenario nacional, las protestas estudiantiles presentaron diferencias que resulta necesario considerar.

En la UBA, el 16 de agosto fue designado como interventor Luis Botet, un autoritario profesor adjunto interino de Derecho. Su acto de asunción estuvo marcado por el repudio estudiantil y la represión (Califa, 2015a: 97). Poco después, la FUA inició una campaña de manifestaciones que duró aproximadamente un mes.

En los 45 días inmediatamente posteriores a la asonada militar y en los primeros 15 correlativos a la intervención universitaria (la primera mitad de agosto), el movimiento estudiantil porteño aumentó la distancia, en cantidad de acciones, frente a las realizadas por sus pares cordobeses. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del octavo mes, los alumnos de la UNC incrementaron sustancialmente la cantidad de acciones de lucha.

Como se ha mencionado, entre los alumnos cordobeses existían importantes tendencias, el Integralismo y el kozakismo, que albergaban expectativas en la autoproclamada «Revolución Argentina». Además, los primeros no eran partidarios del ordenamiento institucional tradicionalmente reformista, a saber, el cogobierno y la autonomía. El viraje comenzó el 17 de agosto, cuando las autoridades cerraron la universidad, suspendieron las clases, proscribieron las agrupaciones y centros y clausuraron sus locales. Al día siguiente, en una protesta, fue herido por una bala policial el estudiante comunista Luis Alberto Cerdá. En respuesta se declaró la huelga universitaria que terminó siendo la más extensa de 1966 y una de las más importantes en la historia argentina, al prolongarse por más de tres meses, concluyendo a fines de noviembre. En paralelo, los integralistas iniciaron una huelga de hambre en la parroquia Cristo Obrero.⁶

Con el objetivo de precisar las tendencias al enfrentamiento presentes en cada movimiento estudiantil, clasificamos las distintas acciones de lucha según una tipología que reconoce un *in crescendo* de lo contencioso, tanto por la hostilidad manifiesta como por la articulación de voluntades. La tipología comienza entonces con las declaraciones y comunicados, sigue con la acción institucional (conferencia de prensa, acto, asamblea, huelga de hambre y huelga universitaria), continúa con la acción directa (marcha, movilización, toma de edificios), llega a su cima con la acción directa con violencia (acto relámpago, enfrentamiento con la policía, barricada, toma con control del edificio, detonación de explosivos, ataque armado) y deja aparte otras formas de acción. El resultado de la cuantificación puede observarse en tabla 1.

El primer elemento que puede observarse en la distribución es el crecimiento de la cantidad de acciones y de la violencia luego de la intervención, durante la tercera quincena. Esta tendencia es más pronunciada en Córdoba entre la cuarta y la octava quincena, llegando a su clímax en la primera mitad de setiembre, cuando fue asesinado Santiago Pampillón, un estudiante que se convertiría en mártir estudiantil y popular. En ese período la acción directa con ejercicio de la violencia predominó entre las formas de lucha. Puede notarse también una asincronía con la UBA, donde se experimentaba el declive en la cantidad de acciones en general, y de este tipo en particular.

6 Sobre estos acontecimientos véase Ferrero (2009: 165-174) y Millán (2013: 101-109).

Tabla 1.

Evolución quincenal de las acciones estudiantiles, según su tipo.
UBA, 28/6/1966 al 31/12/1966⁷

N.º Q	Fecha	UBA						UNC					
		Cant.	D	AI	AD	AD v	O	Cant.	D	AI	AD	AD v	O
1	28/6-15/7	15	11	3	0	1	1	8	6	2	0	0	0
2	16/7-30/7	34	26	2	3	5	0	6	2	4	0	0	0
3	1/8-16/8	73	55	4	4	19	2	22	17	4	2	1	0
4	17/8-31/8	66	40	15	1	16	7	124	41	57	7	49	3
5	1/9-16/9	27	10	7	2	9	0	157	46	72	1	86	1
6	17/9-30/9	21	13	6	2	1	0	50	18	28	3	27	1
7	1/10-16/10	21	9	10	2	11	0	95	28	33	0	60	6
8	17/10-31/10	25	13	8	1	6	0	54	28	15	0	14	2
9	1/11-16/11	3	1	1	0	0	1	52	22	20	0	0	9
10	17/11-30/11	0	0	0	0	0	0	37	28	8	0	0	0
11	1/12-16/12	4	1	3	0	0	0	2	2	1	0	0	0
12	17/12-31/12	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
	Totales	290	179	59	15	68	12	607	238	244	13	237	22

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Bonavena (1992)

Vale asimismo mensurar las proporciones que tuvieron las distintas formas de acción en cada caso. En el gráfico 3 puede observarse una anatomía de las prácticas de resistencia estudiantil en la UNC y en la UBA durante la segunda mitad de 1966.

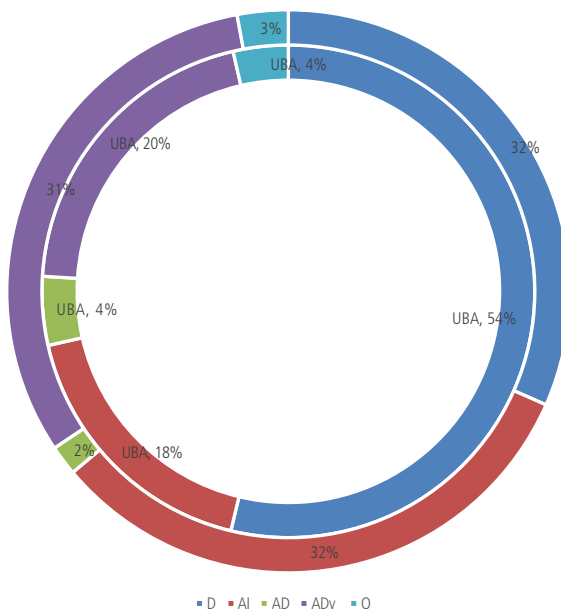
Como puede notarse, más de la mitad de las acciones del movimiento estudiantil de la UBA consistió en declaraciones y comunicados, un rubro que no llega al tercio en el caso cordobés. Parece contradictorio que los alumnos cordobeses ejercitaran formas de lucha institucionales en mayor proporción que los porteños, pero esta cifra está empujada por más de noventa jornadas de huelga universitaria, una modalidad de frontera entre lo institucional y la acción directa.

También destacamos que las formas de acción directa con ejercicio de la violencia en Córdoba están muy cerca de los guarismos del rubro declaraciones, lindando el tercio de la actuación estudiantil, algo muy diferente a lo ocurrido en Buenos Aires, donde la acción directa con ejercicio de la violencia ronda la quinta parte, muy lejos del 54 % de las declaraciones y comunicados.

7 Elaboración propia a partir de la BDB. N.º Q: número de quincena; Cant.: cantidad total de acciones; D: declaraciones y comunicados, AI = acción institucional, AD: acción directa, AD v: acción directa con ejercicio de la violencia, O: otros. Somos conscientes de que la inclusión de la huelga de hambre y la huelga universitaria dentro de las formas de acción institucional es polémica. No obstante, consideramos que son menos disruptivas que la marcha o la toma de un edificio, puesto que su lógica de acción tiene menos probabilidades de derivar en enfrentamientos con los agentes estatales y en el ejercicio de la violencia.

Gráfico 3.

Porcentaje de los tipos de acción estudiantil. UBA-UNC, 28/6/1966 al 31/12/1966



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Bonavena (1992)

Asimismo, si retornamos a la lectura de la tabla 1 podemos observar una gran disparidad de las acciones complejas, de las ocasiones cuando, por ejemplo, un acto fue seguido de una movilización, de la que surgieron enfrentamientos con la policía, o luego un acto relámpago o una barricada. La importancia estadística de este tipo de acciones constituye un buen indicador de la predisposición colectiva al enfrentamiento, donde se pasa de las formas contenidas a las transgresivas de la contienda (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 6).

La magnitud de estas prácticas se obtiene a partir de la suma de las distintas formas de acción empleadas por cada movimiento estudiantil, cuyas cifras exceden el total de hechos. En Buenos Aires la suma de los hechos desagregados alcanzó 333, un 14,8 % más que la contabilidad total sin desagregar las acciones complejas. En Córdoba el mismo rubro acumuló 753, un 24,5 % más que las acciones simples. Esto quiere decir que cuando los estudiantes de la UBA emprendían una acción, menos de la sexta parte de las veces la encadenaban con otra. En cambio, una de cada cuatro acciones en la UNC se convertía en otra práctica de lucha.

Como han destacado Juan Califa y Mariano Millán, la represión inicial de la autoproclamada «Revolución Argentina» sobre el movimiento estudiantil se ejerció de manera reactiva, difusa y dura, buscando «ganar la calle». En esa tarea demostró efectividad, erigiendo un régimen represivo de alta capacidad (2016: 14). Esta modalidad configuró un escenario violento, «donde los enfrentamientos, generalmente, terminan en represión» (Tarrow y Tilly, 2015: 58).

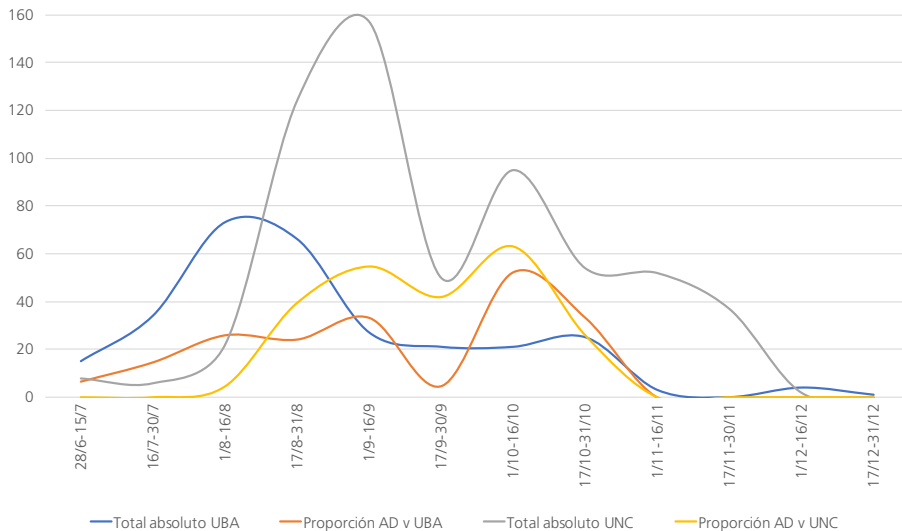
Esta consideración nos lleva también a detallar nuestra lectura de la tabla 1, porque tanto el volumen de la movilización estudiantil como el peso específico de la acción directa con ejercicio de la violencia crecen en las quincenas posteriores a los ataques violentos de la dictadura, como La Noche de los Bastones Largos en la UBA, a fines de julio, y los disparos policiales contra Luis Cerdá y Santiago Pampillón en Córdoba, el 18 de agosto y el 7 de setiembre, respectivamente.

Asimismo, en este punto también huelga una diferenciación, porque en la UNC se alcanzaron niveles de violencia mucho más elevados y correlacionados con el ciclo de movilización que en la UBA, como puede verse en el gráfico 4.

Gráfico 4.

Evolución quincenal del total de acciones estudiantiles e incidencia porcentual de las acciones directas con violencia en el conjunto de hechos.

UBA-UNC, 28/6/1966 al 31/12/1966



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Bonavena (1992)

La dictadura obtuvo sus mejores resultados en Buenos Aires, donde era apoyada por una amplia alianza. Los peores fueron en Córdoba, donde la represión frente al movimiento estudiantil concitó la movilización de muchos grupos del propio movimiento que se encontraban a la expectativa y, como veremos más adelante, la solidaridad de los trabajadores de la ciudad. En este punto reside parte importante de las causas de la magnitud de la resistencia de los alumnos de la UNC.

En estas coordenadas debe comprenderse el ejercicio de la violencia en los enfrentamientos estudiantiles. A diferencia de lo señalado por Isabelle Sommer para Europa Occidental, EEUU y Japón, en Córdoba el recurso de la violencia no se nutría tanto del «imaginario guerrero y la solidaridad con los pueblos en lucha» (2009: 27) o de un intento por evidenciar «la naturaleza verdadera de la “tolerancia represiva”» (Stedman Jones, 1970: 47), sino de las características de la interacción entre los integrantes del movimiento estudiantil y de estos con las autoridades universitarias y nacionales.

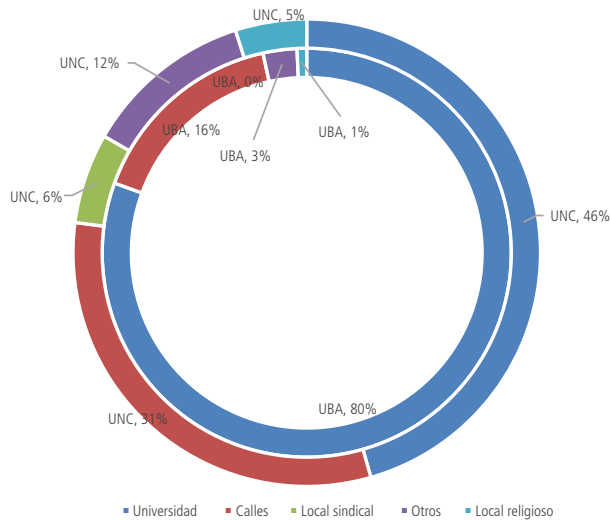
La escalada vivida en Córdoba en 1966 constituye una crisis local de legitimidad por el uso desmedido de la fuerza por parte del Estado. Desde la perspectiva del corto plazo, el recurso a la violencia del movimiento estudiantil tiene menos que ver con los tópicos habituales en las ciencias sociales argentinas respecto de una cultura política violenta en la izquierda (Ollier, 2005: 244-277; Calveiro, 2005) y mucho más con las características concretas de la práctica política. Al fin y al cabo, como ha destacado Eduardo González Calleja, no existe interacción política con un grado cero de violencia (2017: 89).

En todo caso, las representaciones que legitimaban la violencia popular en un país donde los enfrentamientos armados en el interior de sus clases dominantes eran recientes, como el bombardeo a Plaza de Mayo en 1955 y Azules versus Colorados en 1962, se vieron galvanizadas por la interacción política. En términos de Alain Touraine, se trataba de un proceso de creciente rigidez institucional (1971: 128), que en el caso cordobés fue acompañado de varios y graves hechos brutales (Kautsky, 1975: 221).

Por otra parte, cuando abordamos un examen de los escenarios de la acción estudiantil, también notamos diferencias sustanciales entre los casos de Buenos Aires y Córdoba. Como vemos en el gráfico 5, los edificios universitarios fueron el terreno más importante de la resistencia en la UBA y en la UNC, aunque en el caso cordobés la calle se encuentra mucho más cerca del primer lugar, y aparecen también los locales sindicales y religiosos, que prácticamente no tienen incidencia en el caso porteño.

Gráfico 5.

Distribución de los escenarios de la acción estudiantil. UBA-UNC, 28/6/1966 al 31/12/1966



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Bonavena (1992)

La lucha de calles practicada por los estudiantes cordobeses es una de las diferencias más significativas con sus pares porteños y es preciso, nuevamente, señalar distinciones con Europa Occidental. En un libro clásico, Alejandro Nieto sostuvo que la eficacia de las barricadas estudiantiles se debía a que la policía no tenía permitido utilizar armas de fuego en su contra (1972: 195-197). Como se ha mencionado, los alumnos de la UNC elevaron la cantidad y radicalidad de sus acciones tras sendos ataques policiales con armas de fuego.

En tal sentido, los acontecimientos argentinos, especialmente los de Córdoba, presentan más similitudes con los de Uruguay, tal cual fue descrito por la investigación histórica de Vania Markarian (2012: 37-46), o de Brasil, donde el político revolucionario Carlos Marighella ponderó las tácticas estudiantiles de lucha callejera como una enseñanza para el guerrillero urbano (1971: 98). En ambos casos, además de las barricadas se mencionan otras formas de acción callejera, como las marchas o movilizaciones, los actos relámpago y los enfrentamientos con la policía. Es importante señalar que las barricadas no eran la forma más recurrente de la resistencia universitaria en las calles: abarcaban el 1% en la UBA y el 16% en la UNC. En su lugar, los actos relámpago

alcanzaron el 38 % y el 42 % respectivamente, y los enfrentamientos con la policía un 44 % y en 37 %. Este matiz arroja una imagen más clara de la capacidad de combate callejero, donde los estudiantes se encuentran activos pero tienen serias dificultades no ya para batir a las fuerzas del orden, como ocurrió en el Cordobazo de 1969, sino simplemente para defender una posición en el espacio urbano.

Más allá de estas precisiones, el volumen de la acción callejera de los alumnos cordobeses inscribe este ciclo en una extensa tradición de movimientos de lucha de base urbana donde, como veremos más adelante, resultan centrales las características de la ciudad (Harvey, 2012: 171-174). En tal sentido, resulta llamativo que los principales libros sobre el Cordobazo no hayan incluido los hechos de 1966 (Balvé y Balvé, 2005; Balvé y otros, 2005) o lo hayan hecho de manera marginal (Brennan, 1996; Brennan y Gordillo, 2008). Algo similar puede decirse del trabajo de Vera de Flachs sobre el movimiento estudiantil cordobés (2013).

Otro rasgo que puede apreciarse, tanto en la tabla 1 como en el gráfico 2, es la mayor duración del movimiento de resistencia estudiantil en Córdoba. Para el caso porteño, que comenzó su ciclo a principios de agosto, el ocaso de las protestas llegó a fines de octubre, y nunca alcanzaron la intensidad de las de la UNC. En esta universidad, la resistencia comenzó en la segunda parte de agosto, pero la activación se prolongó hasta fines de noviembre. En un movimiento de cuatro meses, continuar treinta días en soledad es un período considerable.

Los motivos de la mayor duración e intensidad del caso cordobés, así como del *impasse* más hondo de 1967, tienen una estrecha relación con las características de los protagonistas, los aliados y los enemigos sindicados por cada movimiento estudiantil.

Protagonistas, reclamos, aliados y enemigos

Como ha sido destacado, durante los años sesenta el movimiento estudiantil argentino experimentó una diversificación de sus referencias ideológicas, dentro y más allá del reformismo, especialmente en el ámbito católico a partir de los debates conciliares sobre el rol de los cristianos y la opción por los pobres. En las izquierdas, asimismo, sendas escisiones de los partidos Socialista y Comunista, influyentes en el ámbito universitario, dieron lugar a organizaciones que se postularon para trazar nuevos puentes entre las cuestiones clasistas y las reivindicaciones nacionales, coincidiendo en algunos planteos con los nuevos colectivos surgidos del interior del cristianismo.

Estos elementos, inscriptos en procesos transnacionales, inclinaron a numerosos analistas del caso argentino a observar una crisis del reformismo (Sigal, 1991), el surgimiento de la nueva izquierda (Torti, 2000) o la peronización de los universitarios (Barletta, 2001). Años después, otras investigaciones arribaron a conclusiones críticas respecto de estos planteos (Millán, 2013; Bonavena, Califa y Millán, 2018). Nuestro estudio, acotado temporal y espacialmente, no puede alcanzar conclusiones sobre un proceso más vasto, aunque sí presentar información precisa sobre los protagonistas de la activación estudiantil en Córdoba y en Buenos Aires. En la tabla 2 puede leerse la evolución quincenal del protagonismo estudiantil.

Tabla 2

Protagonistas de las acciones estudiantiles. UBA-UNC, 28/6/1966 al 31/12/1966⁸

Quincena	28/6- 15/7	16/7- 30/7	1/8- 16/8	17/8- 31/8	1/9- 16/9	17/9- 30/9	1/10- 16/10	17/10- 31/10	1/11- 16/11	17/11- 30/11	17/11- 30/11	17/12- 31/12	TP
UBA													
CyF	3	14	33	25	13	12	15	21	2	0	4	1	143
AR	2	8	8	7	0	2	1	0	0	0	0	0	28
AI	0	0	3	2	0	0	0	0	0	0	0	0	5
CyP	5	8	11	16	9	4	2	2	1	0	0	0	58
D	4	6	13	7	2	1	2	0	0	0	0	0	35
O	0	0	3	4	0	1	0	0	0	0	0	0	8
s/D	0	1	4	10	8	3	1	2	0	0	0	0	29
T.Q	14	37	75	71	32	23	21	25	3	0	4	1	306
UNC													
CyF	2	0	5	81	134	49	72	62	55	19	1	0	480
AR	1	3	5	178	188	64	105	83	84	39	3	0	753
AI	0	0	0	0	12	0	0	0	0	0	0	0	12
CyP	1	3	7	75	116	30	70	82	93	25	1	0	503
D	0	1	1	0	1	1	2	0	0	0	0	0	6
O	3	0	1	16	62	0	28	27	32	5	0	0	174
s/D	0	2	6	44	68	19	49	22	2	0	0	0	212
TQ	7	9	25	394	581	163	326	276	266	88	5	0	2140

El primer elemento que se destaca en una lectura de la tabla 2 consiste en la relevancia que tuvieron los centros y las federaciones para el caso porteño: abarcan prácticamente la mitad de las menciones entre los protagonistas y superan el 50 % si se suman las agrupaciones reformistas. En Córdoba, los centros y las federaciones acumulan menos de la quinta parte del protagonismo, pero allí las agrupaciones reformistas suman más de un tercio de la acción estudiantil y, al igual que en Buenos Aires, el reformismo representa más de la mitad del protagonismo.

Las agrupaciones católicas o peronistas, abrumadoramente católicas y marginalmente peronistas, abarcaron casi un 19 % de los protagonismos en la UBA y un 24 % en Córdoba. Sin embargo, sus experiencias contienen contrastes fundamentales. En Buenos Aires, como observó Juan Califa (2015), la mayoría de estos colectivos apoyó el golpe de Estado y la intervención. Esta observación se corrobora cuando se observa la merma en su actividad a partir de setiembre, cuando los centros

8 CyF: Centros y federaciones (FUA, FUC, Federación Universitaria de Buenos Aires, grupo de centros de estudiantes, centros de estudiantes); AR: Agrupaciones reformistas (la sigla que usa el Partido Comunista, Franja Morada, Movimiento Nacional Reformista, otros reformistas, AUN); AI: Agrupaciones de izquierda (Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda, Tendencia Universitaria Popular Antiimperalista y Combativa, Tendencia de Agrupaciones Revolucionarias Estudiantiles Avanzada Tendencia Estudiantil por la Revolución Socialista, otras trotskistas, maoístas o anarquistas); CyP: agrupaciones católicas o peronistas (Ateneo, Integralismo, Humanismo, Frente Estudiantil Nacional, Juventud Universitaria Peronista, Federación Universitaria por la Revolución Nacional, otras); D: agrupaciones de derecha (Concentración Nacional Universitaria, otras); O: Otras (Movimiento Universitario Democrático Movimiento Universitario de Centro, cuerpos de delegados, otros); s/D: sin datos; TP: Total protagonismo; TQ: Total quincena.

y las federaciones porteños siguen movilizados. Parte del cristianismo porteño confluyó, aunque no necesariamente coordinó sus acciones, con las agrupaciones de derecha que apoyaron al nuevo régimen, de presencia mucho más significativa en Buenos Aires que en Córdoba. En la UNC la activación de los cristianos fue posterior al cierre del 17 de agosto. La diferencia con Buenos Aires consiste en la orientación de estos grupos, puesto que el Integralismo y, en menor medida, el Ateneo motorizaron la oposición junto al reformismo, a pesar de las importantes diferencias políticas.

Mientras en la UBA funcionaba la Comisión Intercentros, donde se nucleaban las agrupaciones reformistas y de izquierdas, en Córdoba se constituyó un bloque más amplio en la Mesa Coordinadora. Según las semanas, llegó a reunir agrupamientos reformistas (FUC, centros de estudiantes varios, Movimiento de Unidad Reformista, Franja Morada, Agrupación Universitaria Nacional, otros grupos), católicos (Integralismo, Ateneo, Humanistas) y otras expresiones como el Movimiento Universitario Desarrollista (MUD), los cuales ingresaban y salían de este espacio de coordinación. Con el propósito de mensurar las alianzas dentro de cada movimiento estudiantil, calculamos la media de agrupaciones que protagonizan cada acción, cuya evolución quincenal puede observarse en el gráfico 6.

Gráfico 6.

Evolución quincenal de la media de agrupaciones que protagonizan cada acción de lucha estudiantil. UBA-UNC, 28/6/1966 al 31/12/1966



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Bonavena (1992)

Como puede notarse, existe una diferencia cualitativa entre ambos movimientos. En la UBA la media de protagonismo por hecho nunca superó los dos grupos. En Córdoba, tras el cierre nunca bajó de tres agrupamientos, para pasar los cinco en noviembre. La Mesa Coordinadora constituyó un mecanismo organizativo que logró que se coaligaran fuerzas estudiantiles con amplias diferencias.

Asimismo, sabemos que la importancia de un movimiento social no radica exclusivamente en su cohesión interna o en la amplitud de los sectores de la base social. Las alianzas con otros actores resultan fundamentales para comprender su impacto en la contienda política. Para mensurar correctamente esta dimensión procedimos a contabilizar las acciones en común con otros actores, las acciones solidarias de los estudiantes con ellos y de estos sujetos para con los alumnos.

Tabla 3.

Acciones de y con aliados del movimiento estudiantil.

UBA-UNC, 28/6/1966 al 31/12/1966

Aliados	UBA	UNC
Docentes y no docentes	11	54
Clase obrera	5	68
Religiosos	0	46
Capas medias	4	41
Otros	2	49
Total aliados	22	258
Total acciones mov. est.	290	607

Como puede verse en la tabla 3, la contabilidad de estas prácticas arroja un resultado muy diferente para la UBA y para la UNC. El heterogéneo bloque estudiantil cordobés contó con un apoyo notoriamente mayor de otros actores sociales de la ciudad, si lo comparamos con el conseguido por los alumnos en la UBA. En esta universidad, durante 1966 las acciones que vincularon a la resistencia estudiantil con otros actores sociales son 22, un 7,5 % de la masa de hechos protagonizados por los alumnos. En Córdoba alcanzan 258, y representan un 42,5 %. Vale acotar que estos sujetos realizaron 67 acciones sin los alumnos y en solidaridad con ellos.

En ambos casos se observa que los «Docentes y no docentes» (fundamentalmente los primeros) constituyeron uno de los sectores más importantes en el apoyo a la resistencia estudiantil. En la UBA concentran la mitad de las acciones en solidaridad con los alumnos. En Córdoba el panorama es más diverso. En primer lugar se encuentra la «Clase obrera»: un paro de una hora por turno decretado por la CGT local el 9 de setiembre (BDB, setiembre de 1966, p. 40) y las huelgas parciales del día 13 del mismo mes, en la fábrica Perkins y en el Poder Judicial (BDB, setiembre de 1966, p. 57). Le siguen los «Docentes y no docentes» y «Otros», categoría que incluye alumnos de colegios secundarios y universidades privadas, así como padres y organizaciones políticas. Muy cerca se encuentran los «Religiosos», activos en Córdoba y ausentes en la resistencia porteña; y las «Capas medias», compuestas por entidades profesionales y de comerciantes, que también expresaron tibiamente su solidaridad con los jóvenes de la UBA.

En esta distribución de las alianzas se puede observar la incidencia de un elemento clave de la coyuntura política nacional: el posicionamiento en favor del nuevo gobierno de facto por parte del sindicalismo peronista, afincado con especial fuerza en Buenos Aires. Esta circunstancia, sin lugar a dudas, afectó la capacidad de resistencia del movimiento estudiantil porteño.

Como venimos señalando, el caso de la UNC es cualitativamente distinto. El apoyo popular a los estudiantes de Córdoba ponía en acto redes organizativas existentes de trabajadores, religiosos y estudiantes, que reconocían distintos tránsitos por espacios barriales, fabriles y asociativos (Brennan y Gordillo, 2008: 73-75). Una de esas localizaciones urbanas era el barrio Alberdi, donde

se emplazaba el Hospital de Clínicas, una zona periférica de viviendas obreras y populares, pensiones y casas compartidas del alumnado de la UNC, que era flanqueada por el curso de un río.⁹

En la resistencia cordobesa, a diferencia de la porteña, tuvo importancia el lugar desigual de las facultades y la población estudiantil en el conglomerado urbano. Córdoba se reconocía a sí misma como, entre otras cosas, una ciudad universitaria. Para 1960 contaba con seiscientos mil habitantes y en 1970 con ochocientos mil. En la UNC durante 1968 había 26.850 matriculados. Los alumnos cordobeses representaban entre un 3 y un 4,5 % de la población, con especial peso demográfico en algunas zonas, como el mencionado barrio Alberdi.

En Buenos Aires los alumnos se encontraban más dispersos, en una ciudad que en sus representaciones sociales no otorgaba a la universidad el mismo sitio. La Capital Federal contaba con poco menos de tres millones de habitantes y el conglomerado del Gran Buenos Aires contabilizaba más de 6.700.000 en 1960 y una cifra superior a 8.300.000 para 1970. La UBA en 1968 tenía casi ochenta mil matriculados, alrededor del 1,1 % y 0,9 % de la población.¹⁰ En Buenos Aires no existían barrios estudiantiles. Algunas facultades se encontraban en el microcentro porteño, cerca del distrito bancario (Filosofía y Letras y Ciencias Exactas), otras dispersas en grandes avenidas (Arquitectura, Derecho, Ingeniería) y el núcleo más concentrado alrededor del Hospital de Clínicas (Medicina, Ciencias Económicas, Odontología, Farmacia y Bioquímica), en el pudiente Barrio Norte.

Estas circunstancias marcan, de un modo muy general, diferencias sustanciales respecto de la vida universitaria en el medio urbano más amplio. El planteo de Alain Touraine acerca del mayor impacto social de las crisis universitarias allí donde las universidades representan un «factor de modernidad» (1971: 125) puede resultar excesivo para marcar la diferencia entre los casos de Buenos Aires y Córdoba, puesto que ambas eran ciudades industrializadas y de fluidas conexiones con el mundo. Sin embargo, las diferencias en el lugar de la universidad para otros aspectos de la vida colectiva de Córdoba y Buenos Aires fueron subrayadas para compararlas en otros períodos. Según Pablo Buchbinder, la incidencia de la UNC en el reclutamiento para la elite local era sustancialmente superior a la de la UBA durante los años previos a la Reforma de 1918, lo que se constituyó en una causa de la rigidez institucional en la universidad cordobesa (2008: 84-86). La imagen de medio siglo anterior es parcialmente válida. La elite cordobesa, que seguía contando a la UNC como una institución de enorme importancia en su reproducción (Agulla, 1968), tiene un componente local mucho más significativo que la porteña, en parte diluida en una elite nacional más amplia asentada en Buenos Aires. Estas razones estructurales tienen una influencia significativa para constituir las diferencias cualitativas en la gravitación de ambas universidades en el plano local.

En tal sentido, si observamos el otro polo de la política cordobesa, coincidimos con los planteos de César Tcach cuando menciona que en esta ciudad, desde 1966 se está configurando un bloque social opositor a la dictadura con diversos y contradictorios actores sociales (2012: 224), que constituye una suerte de «rostro anticipado» de los rasgos de la movilización social que tomarán fuerza a nivel nacional desde 1969. Nuestra lectura de los datos propone hacer énfasis en una variable peculiar del escenario local: la centralidad de la resistencia estudiantil, que dinamizó la actividad de otros sectores desplazados de un bloque en el poder local sumamente estrecho, en un contexto de emergencia de nuevas identidades combativas en el mundo sindical y católico.

9 Para una historia de este barrio véase Bravo Tedín y Sarriá (2007).

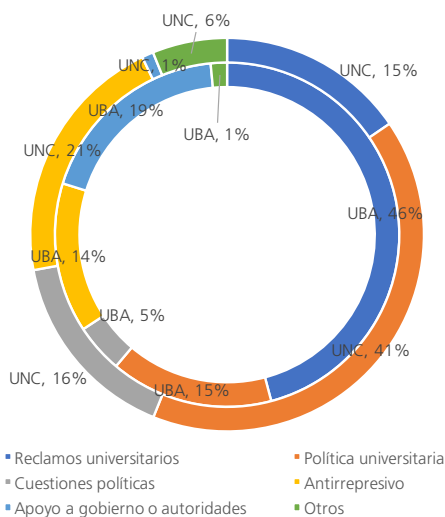
10 Los datos de las matrículas universitarias fueron tomados de Pérez Lindo (1985: 171), los de población del Censo Nacional de Población 1960 y de Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda 1970.

La mencionada importancia cardinal del movimiento estudiantil como articulador de resistencias más amplias es un rasgo importante de otras revueltas urbanas argentinas de los años subsiguientes como el Correntinazo y el primer Rosariazo de mayo de 1969, el Tucumanazo y Quintazo de noviembre de 1970 y junio de 1972 (Millán, 2013); y también en el escenario latinoamericano, como en Río de Janeiro en 1968 (Sá Motta, 2014), o en Ayacucho un año después (Degregori, 2014). No obstante, en las revueltas cordobesas del Cordobazo y el Viborazo, de 1969 y 1971, el movimiento estudiantil ocupó un lugar auxiliar en los procesos de movilización, cuya centralidad recayó en los trabajadores.

Además de revisar los protagonistas y las alianzas, un examen comparativo de ambos movimientos debe considerar sus principales reclamos y los enemigos mentados. La primera variable fue codificada en 13 categorías, abreviadas a seis: Reclamos universitarios (autonomía y cogobierno, cuestiones académicas, bienestar estudiantil e ingreso irrestricto), Política universitaria (cuestionamiento a profesores o funcionarios, cuestionamiento a la política universitaria), Cuestiones políticas (contra la política general del gobierno nacional o en repudio a otros gobiernos del mundo, en solidaridad con otros sectores y acciones de homenaje o memoria), Antirrepresivo (contra los hechos de represión), Apoyo a gobierno o a las autoridades (apoyo a funcionarios, a la política educativa o al gobierno), Otros (donde se incluyen reclamos a otros actores sociales).

Gráfico 7.

Reclamos estudiantiles. UBA-UNC, 28/6/1966 al 31/12/1966



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Bonavena (1992)

Cuando contabilizamos los reclamos podemos observar algunas diferencias en este aspecto. En la UBA los «Reclamos universitarios» abarcan casi la mitad de las menciones, y la cuestión de la autonomía y el cogobierno es fundamental. En Córdoba esta categoría ronda el 15 %, una cifra que marca la incidencia del catolicismo, antirreformista, en el bloque opositor.

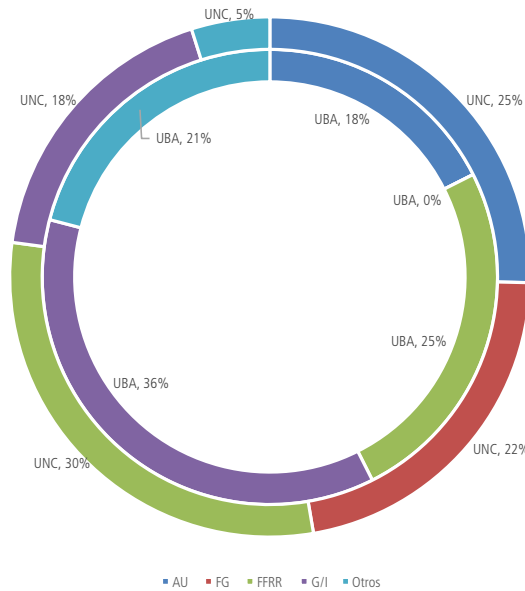
Esta realidad se ve casi inversamente calcada en la categoría «Política universitaria», donde los porcentajes cordobeses prácticamente triplican los de la UBA. La diferencia se debe a que el Integralismo y el Ateneo no repudiaban la supresión de la autonomía y el cogobierno, pero sí a los funcionarios designados, algo que compartían con el reformismo. A pesar de que el reformismo concentró la mayor cantidad de acciones, la coordinación en la Mesa llevó a priorizar los puntos en común.

Otro contraste es el peso mayor de las «Cuestiones políticas» para el caso cordobés, donde se reflejaban los reclamos de muchas cuestiones caras a los aliados. Una realidad que, como vimos, era ajena a las circunstancias de Buenos Aires. Parte de esas diferencias aumentó las cifras de la categoría «Otros», donde se encuentran las denuncias de los alumnos cristianos contra la conservadora jerarquía eclesiástica local. Por último, otro notorio contraste es el amplio porcentaje de la categoría «Apoyo al gobierno o a las autoridades» en la UBA con una cifra irrisoria en la UNC, donde el catolicismo estudiantil se volcó hacia la oposición.

El examen de los enemigos sindicados por cada movimiento estudiantil nos permite arribar a la última variable, donde también observamos diferencias sensibles. En nuestra codificación distinguimos once categorías, que fueron agrupadas en cinco: Autoridades universitarias [AU] (profesores, funcionarios universitarios), Funcionario de gobierno [FG] (funcionarios de gobierno), Fuerzas represivas [FFRR] (grupos de choque universitarios, policía, grupos paramilitares, otras fuerzas violentas defensoras del orden), Gobierno/imperialismo [G/I] (Gobierno nacional, empresas multinacionales, gobiernos de grandes potencias imperialistas), Otros [O] (grupos universitarios combativos, otros actores sociales). En el gráfico 8 puede observarse un detalle de los enemigos sindicados por el movimiento estudiantil de la UBA y la UNC en los seis meses posteriores al golpe de Estado de 1966.

Gráfico 8.

Enemigos del movimiento estudiantil de la UBA y la UNC, 28/6/1966 al 31/12/1966



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Bonavena (1992)

En la lectura de ambos anillos pueden apreciarse diferencias sustanciales, que reflejan la variedad de la composición de cada movimiento. En la UNC se observa un 22 % de señalamientos como enemigos a «Funcionarios de gobierno», una preocupación inexistente en el caso de Buenos Aires. Recordemos que el Integralismo y el Ateneo albergaron expectativas en el gobierno durante gran parte de este proceso de movilización, y aguardaban una corrección del rumbo de la política universitaria, una idea completamente ajena al reformismo porteño.

En tal sentido, en la UBA un 36 % de los enemigos señalados por los alumnos son «Gobierno/imperialismo», un porcentaje que se reduce a la mitad para el caso cordobés. Otra gran divergencia es la categoría «Otros», donde la activa derecha universitaria porteña concentra una proporción significativa de los enemigos en las agrupaciones combativas, una categoría que en Córdoba es mucho menos importante y se destina a la disputa con las autoridades de la Iglesia católica.

Como se ha anticipado, estos movimientos fueron derrotados en 1966. Es preciso entonces un análisis de los factores que contribuyeron a estos resultados y comentar brevemente las razones del regreso del movimiento estudiantil al escenario político y social de Argentina en los años siguientes.

Derrota, crisis y recomposición

Las diferencias sociológicas en las resistencias estudiantiles fueron marcadas; sin embargo, ambos procesos de lucha se encuadraron en una resistencia nacional que fue derrotada. Los dos factores explicativos más salientes fueron el aislamiento, que adquirió dimensiones diferentes, y las características de la base movilizada. En Buenos Aires se trató de una lucha solitaria, con una estrecha base social circunscripta al mayoritario pero insuficiente reformismo, frente a un gobierno con un alto grado de legitimidad. Cuando se manifestó el conflicto con algún sector gremial, como durante el paro general de la CGT en diciembre de 1966, el ciclo lectivo había terminado.

En la UNC el aislamiento fue geográfico. En Córdoba se movilizó una base más amplia, de reformistas y católicos, que concitó la solidaridad de numerosos sectores. Este ensayo de una Córdoba combativa, articulada a partir del conflicto universitario, no contó con la proximidad temporal de otros levantamientos populares, como en mayo de 1969, cuando el Cordobazo, una revuelta urbana conducida por la clase obrera, fue precedido del Correntinazo y el Rosariazo.

Asimismo, dentro del movimiento estudiantil de la UNC la prolongación de la huelga universitaria, en un contexto institucional signado por la amenaza de perder el año y por los ofrecimientos de facilidades para aprobar las materias, produjo divergencias no ya entre agrupaciones, sino dentro de ellas. No era la primera experiencia de divisiones. A principios de los sesenta se habían producido escisiones en el Integralismo de Medicina y en la Unión Reformista Universitaria de Derecho (Ferrero, 2009: 118-119). Entre fines de octubre y noviembre el Integralismo de Medicina y la Franja Morada de Derecho resolvieron desobedecer las directrices de sus agrupaciones a nivel universitario, retirarse de la Mesa Coordinadora y suspender la huelga.

Estas defecciones inspiraron otras, como las de Económicas e Ingeniería. Si a mediados de agosto la base estudiantil activaba las medidas de fuerza, para este momento primaba el ánimo de volver a las aulas. Es posible suponer que la disconformidad de los alumnos se dirigió primero a las autoridades y luego de varios meses de conflicto hacia la dirigencia estudiantil.

El paro concluyó oficialmente a fines de noviembre y el reflujo nacional de 1967, como hemos visto en el gráfico 1, fue más pronunciado en Córdoba que en Buenos Aires. Las únicas movilizaciones de alcance nacional fueron en el aniversario del asesinato de Santiago Pampillón, una figura que se había convertido en mártir del movimiento estudiantil, quien encerraba en su trayectoria personal buena parte de los rasgos de los sectores movilizados en Córdoba en 1966

y en el país desde 1969: era obrero y estudiante, fue cercano al Integralismo y poco antes de ser abatido se había aproximado al reformismo en búsqueda de una oposición más firme contra la dictadura (Hurtado, 1990: 403).

Durante ese año de escasa movilización se produjo una reorganización del movimiento estudiantil argentino, cuyos alcances remotos aún perviven. Una fracción de comunistas, con gran importancia en la juventud, se escindió del partido. En la universidad fundaron el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda y a nivel nacional integraron luego el Partido Comunista Revolucionario, que en 1974 adoptó definitivamente el maoísmo como doctrina oficial (Califa, 2015b). Dentro del Partido Comunista se fundó poco después el Movimiento de Orientación Reformista, que se convertiría en una de las corrientes más numerosas desde 1968 (Millán, 2013). Entre otros reformistas, algunos socialistas, anarquistas y radicales fundaron Franja Morada como corriente nacional, una agrupación que años después se convertiría en un colectivo exclusivamente radical (Ferrero, 2009: 179).

En el catolicismo, durante 1967 se publicaron los primeros documentos del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (Martín, 2010: 54-55), que dio origen a una corriente con especial influencia entre los alumnos cristianos, quienes en 1968 construyeron una coordinación nacional bajo la sigla de Unión Nacional Estudiantil.

En 1968, año axial para los movimientos estudiantiles a nivel global, en Argentina los alumnos encontraron un aliado de importancia: la CGT de los Argentinos, una corriente sindical combativa, y para el cincuentenario de la Reforma, en junio, esta coalición produjo movilizaciones en varias ciudades del país, en las que se desataron en reiteradas ocasiones violentos choques con la policía (Millán, 2013: 69-71, 88-91, 110-111).

Palabras finales

En este trabajo realizamos un análisis pormenorizado de las características de la movilización estudiantil contra el golpe de Estado y la intervención universitaria de 1966 en la UBA y en la UNC. Ambas experiencias forman parte de la primera resistencia de un actor colectivo de alcance nacional contra la autoproclamada Revolución Argentina. Sin embargo, cuando comparamos la cantidad de acciones, los reclamos, las modalidades, los emplazamientos espaciotemporales, los protagonistas, los aliados y los enemigos, encontramos que existen diferencias significativas. Desde el punto de vista de la acción, el proceso de lucha cordobés fue mucho más disruptivo que el de Buenos Aires: más prolongado, más convocante y más violento. Asimismo, su composición más heterogénea, que incorporó a los católicos, marcó un horizonte en el que el gobierno nacional apareció relegado entre sus enemigos, en contraste con lo ocurrido en Buenos Aires, donde el reformismo cercano a la izquierda monopolizó la resistencia, un fenómeno que se extendería, con caracteres variables, durante toda la dictadura (Millán, 2013).

Entendemos que estos acontecimientos constituyeron una experiencia relevante para comprender la reorganización del movimiento estudiantil posterior y los procesos de movilización de 1968 en adelante, cuando los alumnos argentinos protagonizaron o participaron de levantamientos populares en numerosas ciudades. Si Córdoba constituyó el rostro anticipado del país, como dijera César Tcach (2012), no fue solo por presentar en 1966 los caracteres del heterogéneo bloque opositor a la dictadura recién instaurada, sino también por la centralidad de la lucha universitaria para la canalización de un enfrentamiento social más amplio contra el régimen militar.

Bibliografía y fuentes

Bibliografía consultada

- AGULLA, J. (1968). *Eclipse de una aristocracia*. Buenos Aires: Libera.
- BALVÉ, B. y BALVÉ, B. (2005). *El 69. Huelga política de masas: Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*. Buenos Aires: Razón y Revolución-CICSO.
- BALVÉ, B. y otros (2005). *Lucha de calles lucha de clases*. Buenos Aires: Razón y Revolución-CICSO.
- BAÑA, B. y otros (2015). *Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- BARLETTA, A. (2001). «Peronización de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista». *Pensamiento Universitario*, n.º 9, pp. 82-89.
- BONAVENTA, P. (1992). *Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976*. Buenos Aires: SeCyT-UBA.
- (2014). «Las agrupaciones universitarias contra el movimiento estudiantil. 1966-1973». *V Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Mar del Plata, 5, 6 y 7 de noviembre.
- CALIFA, J. y MILLÁN, M. (2018). «¿Ha muerto la Reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976». *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, n.º 12, pp. 73-95.
- BRAVO TEDÍN, M. y SARRÍA, G. (2007). *Historia del barrio clínicas*. Córdoba: UNC.
- BRENNAN, J. (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- y GORDILLO, M. (2008). *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: De la Campana.
- BUCHBINDER, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2008). *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2018). «El movimiento estudiantil argentino: aportes para una visión global de su evolución en el siglo XX». *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, n.º 12, pp. 11-32.
- BUSTELO, N. (2018). «Del repudio a los malos profesores a la emancipación social. Los reclamos de los estudiantes porteños». *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, n.º 12, pp. 33-52.
- CALIFA, J. (2014). *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2015a). «A los golpes con el golpe. El movimiento estudiantil frente a la intervención de la Universidad de Buenos Aires, 1966». *Conflicto Social*, vol. 13, pp. 89-115. Disponible en: <<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/1224>> [Consultado el 30 de octubre de 2018].
- (2015b). «Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria». *Izquierdas*, vol. 24, pp. 173-204.
- y MILLÁN, M. (2016). «La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976». *Hib, Revista de Historia Iberoamericana*, vol. 9, pp. 10-38. doi: 10.3232/RHI.2016.V9.N2.01
- CALVEIRO, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- DEGREGORI, C. (2014). *El surgimiento de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.
- DE RIZ, L. (2000). *La política en suspenso 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós.
- FERRERO, R. (2009). *Historia crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba*, tomo III: 1955-1973. Córdoba: Alción.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2017). *Asalto al poder. La violencia política organizada y las ciencias sociales*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- GORDILLO, M. (1999). *Córdoba en los 60*. Córdoba: UNC.
- (2007). «Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1976», en James D. (dir.) *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana.
- GOSSE, V. (2005). *Rethinking the New Left: An Interpretative History*. Nueva York: Palgrave/Macmillan.
- HARVEY, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- HURTADO, G. (1990). *Estudiantes: Reforma y revolución*. Buenos Aires: Cartago.
- KAUTSKY, K. (1975) «Una nueva estrategia», en PARVUS, A. y otros, *Debate sobre la huelga de masas*, primera parte. Ciudad de México: Pasado y Presente.

- MANZANO, V. (2009). «Las batallas de los “laicos”»: movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958». *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n.º 31, pp. 123-150. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0524-97672009000100004> [Consultado el 30 de octubre de 2018].
- MARIGHELLA, C. (1971). *Teoría y acción revolucionarias*. Ciudad de México: Diógenes.
- MARKARIAN, V. (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- MARTÍN, J. (2010). *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- MILLÁN, M. (2013). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la «Revolución Argentina» (1966-1973)*. Tesis de doctorado. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- MC ADAM, D.; TARROW, S. y TILLY, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.
- MORERO, S. (2016). *La Noche de los Bastones Largos*. Buenos Aires: Eudeba.
- NIETO, A. (1972). *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*. Barcelona: Ariel.
- O'DONNELL, G. (2009). *El Estado Burocrático Autoritario*. Buenos Aires: Prometeo.
- OLLIER, M. (2005) *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966-1973*. Buenos Aires: Untref.
- PÉREZ LINDO, A. (1985). *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.
- PORTANTIERO, J. (1978). *Estudiantes y política en América Latina*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- POTASH, R. (1994). *El Ejército y la política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista*. Segunda parte: 1966-1973. Buenos Aires: Sudamericana.
- ROMERO, L. (1994). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SÁ MOTTA, R. (2014). *As universidades e o regime militar*. Río de Janeiro: Zahar.
- SIGAL, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- SOMMIER, I. (2009). *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- SORENSEN, D. (2007). *A Turbulent Decade Remembered: Scenes from the Latin American Sixties*. Stanford: Stanford University Press.
- STEDMAN JONES, G. (1970). «El sentido de la rebelión estudiantil», en Cockburn, A. y Blackburn, R. (comps.). *Poder estudiantil. Problemas, diagnóstico y acción*. Caracas: Tiempo Nuevo.
- TARROW, S. y TILLY, Ch. (2015). *Contentious politics*. Nueva York: Oxford University Press.
- TCACH, C. (2012). *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- y RODRÍGUEZ, C. (2012). *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*. Buenos Aires: Edhasa.
- TORTTI, M. (2000), «Protesta social y “nueva izquierda” en la Argentina del “Gran Acuerdo Nacional”», en CAMARERO, H., POZZI, P. y SCHNEIDER, A. (comps.), *De la revolución libertadora al menemismo*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- TOURAINÉ, A. (1971). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.
- VERA DE FLACHS, M. (2013). «Universidad, dictadura y movimientos estudiantiles en Argentina. Córdoba 1966-1974». *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 15 (21), pp. 191-228. Disponible en: <<http://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/25328>> [Consultado el 30 de octubre de 2018].
- VIDAL, G. (2005). «La Reforma Universitaria de 1918 y la Unión Cívica Radical». *Cuadernos de Historia*, pp. 187-212. Serie Economía y Sociedad, 7. Córdoba: CIFYH, UNC.

Fuentes

Censo Nacional de Población 1960. Poder Ejecutivo Nacional, Secretaría de Estado de Hacienda, Dirección Nacional de Estadísticas y Censos.

Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda 1970. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Diarios

Córdoba

Crónica

Clarín

La Nación

La Opinión

La Prensa

La Razón

La Voz del Interior
Los Principios

Recibido: 14/6/2018. Aceptado: 29/7/2018

